

# Quando usted se encuentre donde no desea estar (28.1–11)

**H**emos comparado el viaje de Pablo a Roma, con nuestro viaje en el mar de la vida. Por lo menos un paralelo se puede establecer: Al igual que Pablo, nosotros no siempre nos encontramos donde esperábamos estar.

Tómese un momento para echarle una mirada al mapa del viaje de Pablo a Roma.<sup>1</sup> Marque una línea recta imaginaria desde Cesarea (donde el viaje se inició) hasta Roma (donde el viaje terminó). Ahora compare esa línea con la ruta verdadera que los barcos tomaron: hacia el norte, costa arriba; hacia el oeste, cerca de la costa de lo que hoy se conoce como Turquía; hacia el sur, hacia la isla de Creta y luego hacia el oeste, hacia Buenos Puertos; finalmente, hacia el sur, luego hacia el oeste (con alguna mezcla de movimientos hacia el norte y hacia el este), cuando el barco era “[llevado] a través del mar” (Hechos 27.27) hasta encallar en un arrecife al frente de la costa de Malta. No fue sino, hasta después de considerables demoras y desvíos, que los viajeros se enfilaron hacia el norte nuevamente, hacia Roma.

La vida es así para muchos de nosotros. Las vidas de algunas personas pueden ser trazadas como líneas rectas, dando inicio con sus metas en la vida y progresando sin desviarse hasta el cumplimiento de las mismas. Las vidas de otras, toman inesperadas contorsiones y giros en su ruta. Una amiga nuestra está lidiando con la muerte de su cónyuge; ella dependía de él y halla difícil arreglárselas, ahora que él se ha ido. Otra amiga nos escribió

recientemente: “Yo pensaba que a mi edad iba a estar en mi casa meciendo la cuna de mis nietos bebés —pero heme aquí ¡trabajando y teniendo que cuidarme yo misma!” Cuando usted se encuentra donde no desea estar, ¿qué debería hacer al respecto? ¿Qué *puede* hacer?

Cuando Pablo se halló a sí mismo en la isla de Malta, él no estaba donde quería estar. Él quería estar en Roma (19.21). Después de su arresto en Jerusalén, el Señor le había asegurado que habría de dar testimonio en Roma (23.11). El apóstol había apelado a César y dio inicio al viaje a Roma. Durante el viaje, Dios le había prometido que comparecería ante César (27.24). Pablo tenía todo el derecho de esperar estar en la ciudad capital. En lugar de ello, se halló a sí mismo, atrapado en una diminuta isla, a muchos kilómetros de Roma, con el invierno a punto de entrar y sin ninguna posibilidad de salir de la isla, sino hasta, la primavera.

Cuando Pablo se halló a sí mismo donde no deseaba estar, ¿qué fue lo que hizo? ¿Se comportó como nos hubiéramos comportado nosotros: quejándose y enfurruñándose? ¿Llegó a hacerse un individuo egocéntrico y amargado? ¿Se sintió desdichado e hizo desdichados a todos los que se encontraban a su alrededor? Veamos cómo respondió Pablo a su situación.

Con el fin de hacer práctica la lección, hemos inventado un personaje, el de una sabia abuela, temerosa de Dios, la cual nos va a estar aconsejando.<sup>2</sup> Permítanos presentarle la abuela Roper<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Véase el mapa al final de esta edición. <sup>2</sup> Los consejos que se dan en esta lección nos parecen, precisamente, los mismos que una sabia abuela, temerosa de Dios, nos podría dar cuando queremos tener lástima de nosotros mismos. <sup>3</sup> Se pueden emplear otros términos similares para referirse a una abuela. En nuestra parte del mundo se le llama “abuelita” o “abue”. Por supuesto que si hace uso de esta idea de una abuela ficticia, debe insertar su propio apellido.

a usted. Es probable que se parezca a su propia abuela; su rostro tiene algunas arrugas, pero en sus ojos hay un destello. Ha experimentado la tragedia pero no se ha amargado de la vida. Ama al Señor y ama a su nieto. Cuando se preocupa por su nieto, sus ojos se tornan brillantes y penetrantes al mirar dentro del alma de éste. Cuando éramos jóvenes, no era siempre que nos impresionaba su consejo, pero el tiempo nos ha enseñado que se le debe escuchar cuando ella habla. La narrativa se reanuda en el punto en que la lección anterior concluyó.

**“PUDO HABER SIDO PEOR”<sup>4</sup>**  
**(28.1)**

*Pablo yace, exhausto, sobre la playa, esforzándose por recuperar el aliento, al mismo tiempo que otros sobrevivientes empapados forcejean hasta llegar a la playa. Los 276 hombres están mojados, hambrientos y temblando de frío, acurrucándose unos con otros y parecen restos humanos lanzados por el océano. Se vuelven para mirar al agitado mar, lentamente, desmantelando su barco.<sup>5</sup>*

¿Qué cree usted que fueron sus pensamientos? El dueño del barco pudo haber tenido lágrimas en sus ojos, pues el barco y la carga se perdieron, pero imaginamos que la mayoría —incluso Pablo— estaban sencillamente ¡agradecidos por estar vivos!

Esto fue lo que Lucas registró: “Estando ya a salvo, supimos<sup>6</sup> que la isla se llamaba Malta”<sup>7</sup> (v. 1). Malta, una accidentada y pequeña isla, de unos treinta Km de largo por trece Km. de ancho, se encuentra a unos 24 Km al sur de Sicilia, en el mar Mediterráneo entre Italia y África del Norte. Había sido colonizada por comerciantes fenicios, pero en el año 218 a.C. llegó a estar bajo el régimen romano. La palabra “Malta” significa “refugio” en el lenguaje cananeo; pero el nombre tal vez fue dado por los marineros fenicios que habían encontrado refugio en la isla.<sup>8</sup> La isla ahora proveía refugio a Pablo y a sus compañeros de viaje.

*Cuando miramos la escena, nos percatamos de que la abuela Roper está de pie, al lado nuestro, con un chal*

*sobre sus hombros para protegerse del frío. “Mira a esos temblorosos refugiados”, nos dice ella, “y recuerda esto: Suceda lo que suceda, podría ser peor. Pablo y los demás tienen frío, están mojados, y cansados —¡pero podían estar muertos!” Ella sabe que tenemos necesidad de oír tales palabras pues tenemos la tendencia a desanimarnos.*

Cuando nos encontramos donde realmente no deseamos estar, debemos trabajar en nuestras actitudes. “No siempre puede usted elegir la localidad, pero *puede* elegir la actitud”.<sup>9</sup>

**“HAY QUE VERLE EL LADO BUENO  
A LAS COSAS” (28.2)**

*Cuando miramos alrededor la playa, barrida por la lluvia, de la isla de Malta, nos percatamos de que las víctimas del naufragio no están solas. Alguien que estaba en la isla, aparentemente, había avistado el barco al frente de la costa y había hecho correr la noticia. Los que nadaban hacia la orilla están siendo recibidos por un comité de bienvenida.*

Esto fue lo que Lucas escribió: “Y los naturales nos trataron con no poca<sup>10</sup> humanidad;<sup>11</sup> porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía y del frío” (v. 2). Era finales de octubre o principios de noviembre. La temperatura habría sido de unos 50°F (10°C) en aquella parte del Mediterráneo —lo suficientemente frío para uno que está empapado, exhausto y bajo una lluvia que azota en ese momento. “Para unas personas mojadas, que acababan de estar dando vueltas en una montaña rusa<sup>12</sup> propulsada por el viento, durante dos semanas, qué cálido debió haberles parecido aquel fuego —¡tanto en lo emocional como en lo físico!”<sup>13</sup>

La amabilidad de los nativos era extraordinaria, pues, era común que piratas de tierra firme esperaran barcos a punto de naufragar, para después abalanzarse sobre sus víctimas: Algunas veces las mataban; otras veces las hacían sus esclavos; siempre les robaban a ellas y la carga que había en el barco siniestrado. ¡Qué sorpresa más agradable, fue para estos hombres, el ser tratados

<sup>4</sup> La mayoría de los encabezados de esta lección son dichos comunes; algunos podrían casi clasificarse como proverbios. Éstos deben adaptarse a las diferentes partes del mundo a las que llega esta publicación. Los dichos locales pueden expresar la misma idea con palabras diferentes. <sup>5</sup> La fraseología de las últimas dos oraciones fue adaptada de: Charles R. Swindoll, *The Strength of an Exacting Passion* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1992), 144. <sup>6</sup> Pudieron haberlo descubierto después de una inspección más cercana del terreno, pero es probable que lo supieran de los habitantes que los recibieron. <sup>7</sup> La palabra “Melita” es una transliteración del nombre en el texto original: *Melite*. Hoy día la isla se conoce como Malta. (El país de Malta consiste de tres islas inhabitadas y dos enormes rocas habitadas. La más grande de las islas no habitadas se llama también Malta). <sup>8</sup> Lucas pudo haber estado diciendo: “¡Reconocimos que a esta isla de refugio se le dio un buen nombre!”. <sup>9</sup> Rick Atchley, “Stuck on a Deserved Island” (“Atrapado en una isla que lo merecía”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de abril de 1987. (Énfasis nuestro). <sup>10</sup> En el texto en griego se lee literalmente “no ordinaria”. <sup>11</sup> La palabra que se traduce como “humanidad” es una forma verbal de la palabra en griego de la cual obtenemos “filantropía”, cuyo significado literal es: “amador de la humanidad”. <sup>12</sup> Una montaña rusa es una de las varias atracciones mecánicas que se encuentran en los parques de diversiones; en ésta los visitantes son llevados dentro de góndolas que viajan sobre rieles y que suben y bajan y dan vueltas a gran velocidad. <sup>13</sup> Swindoll, 146.

con tal hospitalidad por los nativos de Malta!

Una palabra debe decirse acerca del término “nativos”. Dado que en otras traducciones de la Biblia se lee “bárbaros”, una vez describimos, a los que les dieron la bienvenida al barco, como una banda de salvajes amigables. La palabra “bárbaros” es una forma exacta de traducirla, pues en el texto en griego se lee *Barbaroi* —pero hoy día el vocablo “bárbaros” da la impresión errónea. “Para los griegos, el bárbaro era un hombre que al hablar decía *bar-bar*, o sea, un hombre que hablaba un idioma extranjero ininteligible y no el bello lenguaje griego”.<sup>14</sup> En los días de Lucas, el término “bárbaro” no significaba alguien sin cultura, crudo, no sofisticado, como significa hoy día; sencillamente significaba que el individuo prefería hablar su propia lengua nativa. De hecho, como parte de la provincia romana de Sicilia, Malta era altamente civilizada. “En los días de Pablo la isla era conocida por su prosperidad y su arquitectura residencial”.<sup>15</sup> La designación que les da la NVI de “isleños” es una buena descripción de los que recibieron a Pablo y a sus compañeros de barco con amabilidad.

*Estamos de pie al lado de aquellos amigables y preocupados isleños, cerca del gran fuego cuyas llamas se elevaban alto hacia un nublado cielo, un fuego lo suficientemente grande como para secar a casi trescientos mojados sobrevivientes. Ha pasado un largo tiempo desde que aquellos que bajaron del barco han estado secos o se han calentado.*

*Nos parece sentir a la abuela Roper aguijoneándonos con los dedos en un costado. Al conseguir nuestra atención, nos dice: “Déjeme añadirle a mi última sugerencia: Cuando los problemas lleguen, no sólo es cierto que podrían ser peores; también es cierto que si miras atentamente, puedes hallar algo bueno en la situación”. Con las manos extendidas hacia las llamas, sonrío y nos dice: “por ejemplo, debes reconocerlo, este fuego se siente bastante bien”.*

*Nuevamente nos ha tocado una parte débil de nuestra disposición. Tendemos a ver el lado oscuro de las situaciones, en lugar de mirar el lado brillante. Cuando los desafíos llegan a nuestra vida, es más probable que nos inclinemos a mirarlos como problemas en lugar de verlos como oportunidades. (Una vez un compañero obrero nos dijo, “¡piensa positivo!” y replicamos, “¡lo estamos, estamos positivos en que esta aventura va a ser un desastre!”).*

### “SÁCALE PARTIDO” (28.3)

*Mientras pensamos en el consejo de la abuela, observamos a algunas personas que se apuran a entrar al bosque para ir a traer leña, la cual echan al fuego. Un fuego de leña al aire libre debe ser constantemente alimentado, de lo contrario se apagará.<sup>16</sup> La abuela Roper nos aguijonea con sus dedos el costado (ya nuestras costillas duelen) y nos señala a uno de los que está recogiendo leña: ¡al apóstol Pablo!*

“Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego” (v. 3a). Esto fue lo que William Barclay dijo: “Pablo era la clase de hombre que no podía soportar el no estar haciendo nada; había una fogata a la cual mantener encendida y Pablo estaba recogiendo leña para la misma”.<sup>17</sup> Esta fue la observación que J.W. McGarvey hizo: “Pablo no era un predicador al estilo del actual clérigo, el cual no es particularmente inclinado a ensuciarse sus manos con trabajos humildes, y que espera que todos estén listos para servirle, mientras él preserva su dignidad y se queda de espectador”.<sup>18</sup> El apóstol se había pasado toda una vida trabajando consus manos (20.34); no era demasiado bueno como para recoger leña. “Ninguna tarea es demasiado pequeña para el siervo de Dios que tiene el ‘sentir que hubo también en Cristo Jesús’ (Filipenses 2.1–13)”.<sup>19</sup>

*La abuela ahora nos susurra al oído: “¿Qué puedes aprender de esto?” Lo pensamos por un momento y luego respondemos en forma de pregunta: “¿No ser demasiado buenos para hacer pequeñas tareas?” La abuela sonrío y nos dice: “Exactamente. Pero quiero que lo apliques al problema de encontrarte donde no lo deseas. ¿Se ha sentado Pablo a no hacer nada mientras ha esperado que la situación mejore, o se ha puesto a hacer lo que puede para sacar el mejor partido de las circunstancias?”.*

*No nos molestamos en contestar, pues la respuesta es obvia — como lo es la aplicación a nuestras vidas. En ocasiones, sencillamente, nos hemos quejado de una situación en lugar de hacer lo que podíamos, para sacarle el mejor partido. La abuela, no obstante, se asegura de que hayamos comprendido, pues nos susurra: “Alguien por ahí dijo que ‘es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad’”. Nosotros asentimos.*

### “NO TE DESMORONES”<sup>20</sup> (28.3–6)

*Nuestro intercambio es interrumpido por una*

<sup>14</sup> William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 187. <sup>15</sup> Richard N. Longenecker, “The Acts of the Apostles”, *The Expositor’s Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelin, vol. 9 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 563. (Hoy día el 96 por ciento de la población de Malta es alfabeta, uno de los porcentajes más altos del mundo). <sup>16</sup> Un fuego de leña bajo la lluvia presenta algunos desafíos especiales. El fuego debe ser alimentado constantemente para mantenerlo de un tamaño suficiente y caliente, de manera que no se extinga con la lluvia y que pueda secar la madera que se le echa. <sup>17</sup> Barclay, 187. <sup>18</sup> J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 275. <sup>19</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 510. <sup>20</sup> Aquí debe usarse alguna expresión local que signifique “mantenga la calma”.

alterada exclamación. Todos los ojos están fijos en el apóstol Pablo y lo contemplan con horror. Una víbora “se le prendió en la mano”<sup>21</sup> (v. 3).

El frío había causado que la serpiente estuviera dormida en el montón de broza que Pablo había recogido para el fuego.<sup>22</sup> El calor del fuego había despertado a la serpiente, y había atacado a Pablo. Ahora se prendía grotescamente de la mano de Pablo, con los colmillos clavados en su carne.<sup>23</sup>

*La abuela nos susurra al oído: “Cuando te encuentres donde no deseas estar, algunas veces las cosas empeoran antes de mejorar”. Sabíamos de qué estaba hablando. Usted probablemente lo sabe también.*

*Vemos que la situación empeora para Pablo, al mismo tiempo que el rumor ronda alrededor de la fogata. Los isleños son civilizados, pero se aferran a las supersticiones de las mentes paganas. Cuando los nativos ven la criatura prendida de la mano de Pablo, comienzan a decirse los unos a los otros: “Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia<sup>24</sup> no lo deja vivir” (v. 4).*

De alguna forma, se habían enterado que Pablo era un prisionero.<sup>25</sup> Cuando vieron que la serpiente lo había mordido, concluyeron que debía ser culpable del más atroz crimen, y que la letal serpiente era un instrumento de los dioses para asegurarse de que no escapara indemne.<sup>26</sup>

*Clavamos la mirada en Pablo, aterrorizados. ¡No*

*nos gustan las serpientes, sean venenosas, o no! Si una nos muerde, es probable que nos trastorne, al ser bombeada la adrenalina por las venas, forzando el flujo del veneno por todo el cuerpo. Asombrosamente, Pablo con serenidad se sacude la criatura en el fuego (v. 5a).*

Quando Jesús envió a los setenta, esto fue lo que les dijo: “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,... y nada os dañará” (Lucas 10:19). Cuando les encargó la gran comisión, esto fue lo que les prometió a los apóstoles: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre... tomarán en las manos serpientes” (Marcos 16.17–18a).<sup>27</sup> Pablo estaba, sencillamente, llevando a cabo uno de las “señales de apóstol” (2 Corintios 12.12a).

*Pablo, hasta ese momento, no había padecido “ningún daño” (v. 5b), pero los isleños todavía estaban convencidos de que, en cualquier momento, éste se hincharía<sup>28</sup> o caería muerto (v. 6a).<sup>29</sup> Después de esperar por largo tiempo y al ver que nada inusual le sucedía, cambiaron de idea y comenzaron a decir “que era un dios” (v. 6b).*

¡La gente tiende a oscilar de un extremo al otro! McGarvey le llamó a este incidente “el reverso de Listra”.<sup>30</sup> En esta ocasión, no obstante, Pablo no clamó: “¡Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros!” (véase 14.15) —probablemente porque no hubo intentos por adorarle aquí, como sí los había habido en Listra. Pablo permanecía

<sup>21</sup> Malta ya no tiene serpientes venenosas (ni tampoco tiene el bosque mencionado anteriormente), lo cual ha causado que algunos escépticos descarten todo el “relato de la serpiente”. Sin embargo, Malta es hoy día uno de los sitios más densamente poblados del mundo: mil ciento setenta y dos personas por kilómetro cuadrado. Este hecho por sí solo es suficiente para dar cuenta de la desaparición del hábitat de muchas criaturas salvajes, y por ende, la desaparición de las criaturas mismas. <sup>22</sup> Algunos comentaristas han sugerido que si Pablo era corto de vista (como lo sugiere Gálatas 4.15; 6.11), ello pudo haberle impedido el que viera la serpiente en la broza. No obstante, tenemos amigos que han tenido experiencias similares (incluyendo el ser mordidos), a pesar de que la vista de ellos estuviera en perfectas condiciones. Le puede suceder a cualquiera. <sup>23</sup> Hay escépticos que están dispuestos a admitir que algún tipo de incidente con serpientes hubo, pero sugieren que la serpiente en realidad no mordió a Pablo. Entonces ¿cómo fue que se le prendió la serpiente en la mano a Pablo? Las víboras no se enrollan, y no tienen manos con las cuales agarrarse. Una víbora puede colgarse de una mano sólo si sus colmillos están clavados en la carne. <sup>24</sup> La palabra “justicia” se traduce de la palabra en griego *dike* y debería probablemente dar inicio con una “J” mayúscula. Los paganos usualmente personificaban conceptos abstractos tales como los dioses y las diosas (véase las notas sobre la “resurrección” en la edición “Hechos, 7” en la página 22). Es probable que los isleños se estuvieran refiriendo a la diosa griega Dike o a su contraparte fenicia. <sup>25</sup> Tal vez alguna cadena había sido vuelta a colocar en las muñecas de Pablo (la cual seguramente habría sido removida antes de que Pablo saltara al mar). No obstante, es probable que los isleños se enteraran, por medio de los demás sobrevivientes, que Pablo era un prisionero. Pero no conocían el crimen específico del cual había sido acusado. <sup>26</sup> Es probable que estuvieran familiarizados, con varias leyendas antiguas acerca de hombres, que habían escapado del mar, tan sólo para ser muertos de alguna otra manera por los dioses. Según una leyenda, los dioses mataron a un hombre con la mordedura de una serpiente. <sup>27</sup> Éste es el único ejemplo del cumplimiento de la promesa, de poder tomar serpientes “en las manos” sin que les hiciera daño —y éste fue accidental, no deliberado. Los servicios religiosos en los que se manipulan serpientes hoy día están aplicando mal las escrituras, están tentando a Dios (Mateo 4.7), y están exponiendo sus cuerpos a riesgos innecesarios (1 Corintios 3.17). <sup>28</sup> La palabra en griego que se traduce como “hincharse” era otro término médico de los que Lucas usaba. “Cuando una serpiente venenosa ataca, su veneno entra al torrente sanguíneo rompe los vasos capilares y causa grandes hemorragias internas. El área afectada se comienza a hinchar y, si el veneno es lo suficientemente poderoso, la víctima muere casi instantáneamente” (Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990], 949). <sup>29</sup> Hay escépticos que admiten que la serpiente mordió a Pablo pero dicen que la serpiente no era venenosa. Los isleños, que conocían la región, reconocieron a la serpiente como una especie mortal. ¿En qué se basaría uno para negar la conclusión a la cual llegaron ellos —a menos que, sencillamente, estemos determinados a no creer en los milagros de la Biblia? <sup>30</sup> McGarvey, 276. En Listra, la gente al principio pensó que Pablo y Bernabé eran dioses y después trataron de matar a Pablo (véase la lección “De la adoración al abuso” en la edición “Hechos, 6”).

sereno, sea que la gente dijera, que él era dios o, que él era homicida.

La letal serpiente fue, probablemente, uno de los últimos esfuerzos de Satanás por impedir que Pablo llegara a Roma; “la serpiente antigua” (Apocalipsis 12.9) había hecho uso de una serpiente, anteriormente, para lograr sus propósitos (Génesis 3). No obstante, Dios, hizo uso del incidente para sus propios propósitos. Le demostró a todos los que habían estado en el barco, que “Pablo no sólo era un hombre guiado desde el cielo con un mensaje dado por Dios, sino también, un hombre protegido por el cielo”.<sup>31</sup>

*Estamos preparados antes de que la abuela pueda hablar y ésta nos dice: “Esto prueba que Dios cuidará de nosotros”. Sonríe y continúa: “Claro —aunque no lo hará de la misma manera que cuidó de Pablo— pero quiero que veas la manera como Pablo manejó la situación. Haya sido una mordedura de serpiente, palabras feas o el haber sido mal informado, no se desmoronó por ello. Ése es un inapreciable recurso para cuando te encuentres donde no deseas estar”. Le echamos una rápida mirada y nos preguntamos: ¿Nos habría visto alterados el día de ayer, que las cosas no marcharon como lo esperábamos? ¡Tenemos tanto que aprender acerca de cómo manejar las situaciones no deseadas!*

#### **“NO DEJES QUE EL ORGULLO TE IMPIDA ACEPTAR AYUDA” (28.7)**

En la providencia de Dios, el sitio en el cual Pablo y los demás fueron echados por la tormenta se encontraba cerca de las propiedades del hombre más importante de Malta. Esto fue lo que Lucas dijo: “En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla,<sup>32</sup> llamado Publio” (v. 7a). La expresión “hombre principal de la isla” se podría escribir con mayúsculas, pues ésta constituía “un título provincial administrativo [tal como] se verificó en dos inscripciones grecorromanas”.<sup>33</sup> Publio era el gobernador de Malta nombrado por Roma.

*Mientras algunos de los nativos mantienen el fuego*

*ardiendo, otros corretean por la isla para hacer arreglos, con el fin de alojar a los hombres del naufragio. El gobernador Publio da el ejemplo al invitar a Pablo a Lucas y tal vez a otros<sup>34</sup> a que se queden en su casa, mientras otros arreglos se puedan cristalizar. El gobernador les da la bienvenida y los entretiene cortésmente (v. 7b).<sup>35</sup> Así, la escena se traslada de una playa barrida por el viento a un acogedor apartamento en la residencia del gobernador.*

*“¡Aquí se está más a gusto!” dice la abuela mientras se sacude el agua de su chal. Nos mira y luego añade: “Mira a Pablo comiendo con Publio, disfrutando de su primera comida caliente en semanas. Ahora nota esto: A pesar de que Pablo es resuelto e independiente, él está todavía dispuesto a aceptar ayuda. Se calentó al fuego de los isleños, y ahora ha aceptado la hospitalidad del gobernador. Cuando te encuentres en un lugar en el cual no deseas estar, puedes necesitar ayuda para enfrentar el desafío. No dejes que el orgullo te impida aceptar ayuda”.*

*Tenemos que sonreírle a este consejo, pues la abuela es tan independiente como cualquiera que hayamos conocido —pero sabemos de qué está hablando. No nos gusta admitir la posibilidad de que no podamos manejar algún problema por nosotros mismos. La autosuficiencia no es necesariamente mala; son demasiadas las personas en el mundo, a las que les encanta vivir de los esfuerzos que otros hacen. No obstante, es el colmo de la necedad el rehusarse a aceptar ayuda cuando es tan obvio que no nos podemos abastecer a nosotros mismos.<sup>36</sup>*

#### **“NO DEJES QUE EL EGOCENTRISMO TE IMPIDA AYUDAR A OTROS” (28.8)**

*Nos acercamos para poder escuchar la conversación que se lleva a cabo a la mesa del banquete. Lo que se puede esperar es que Pablo cautive a los invitados con un dramático relato de la tempestad y del naufragio. En lugar de ello, escucha atentamente a su anfitrión, ayudándole a deshacerse de las cargas de su corazón.*

*El apóstol se entera de que el padre de Publio yace en cama, afligido por una fiebre recurrente<sup>37</sup> y por la disentería<sup>38</sup> (v. 8a). Dejando la mesa de prisa, Pablo*

<sup>31</sup> Longenecker, 564. <sup>32</sup> En el texto en griego se lee literalmente: “el primer [hombre] de la isla”. <sup>33</sup> Richard Oster, *The Acts of the Apostles*, Part 2, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 174. <sup>34</sup> No sabemos a cuántos estaba incluyendo Lucas en el “nos”. Es posible, por supuesto, que Publio pudiera darle posada a la mayoría de los sobrevivientes en las diferentes instalaciones de su propiedad mientras otros arreglos pudieran hacerse. <sup>35</sup> Después de mencionar los tres días que pasaron como huéspedes de Publio, Lucas no dice nada de lo que sucedió durante el resto de los tres meses que pasaron en la isla. Aparentemente, después de esos tres días, se logró encontrar hospedaje más permanente para Pablo y los demás —y dejaron de ser “huéspedes”. <sup>36</sup> Algunas veces, nosotros también, necesitamos aceptar ayuda cuando se nos ofrece con el fin de poder establecer o de fortalecer una relación con el que hace la oferta. <sup>37</sup> En el texto en griego se lee literalmente “fiebres”. <sup>38</sup> La palabra en griego que se usa aquí (*dusenteria*) es la palabra de la cual obtenemos “Disentería”. Éste es otro ejemplo del uso que hace Lucas, de términos médicos. El padre del gobernador, aparentemente, tenía fiebre de Malta, una debilitante enfermedad que podía persistir por dos o tres años. (En 1887 se descubrió que, la fiebre de Malta, la causa un microorganismo que se encuentra en la leche de las cabras maltesas. Esta enfermedad es conocida con diferentes nombres en diferentes partes del mundo. El nombre científico es brucelosis. Esta enfermedad causa “escalofríos, fiebre, pérdida de peso, dolores musculares y de articulaciones, y un engrandecimiento del bazo. Pueden surgir complicaciones serias tal como la encefalitis” [*Enciclopedia Multimedia de Grolier* (1995), s.v. “Brucellosis”, por Michal S. Dixon]).

entra para ver al hombre (v. 8b). Mira al hombre, que sufre, luego se arrodilla y ora pidiéndole la ayuda a Dios. Convencido de que Dios quiere que el hombre se ponga bien, le impone sus manos<sup>39</sup> y le sana (v. 8c). Llama a Publio y al resto de la familia (véase 9.41). ¡Cuánto se regocija la familia!

*La abuela se seca una lágrima. Se le mira claramente conmovida por el tierno cuidado de Pablo por un hombre mayor. Ella nos pregunta: “¿Viste cómo Pablo devolvió bondad por bondad?”. Asentimos con la cabeza. Luego ella continúa: “Cuando Pablo se encontró donde él no deseaba estar, no se puso a revolcarse en un llanto de lástima por sí mismo.” No se aisló. En lugar de ello se extendió a otras personas. El estar preocupados por otras personas es una de nuestras mejores maneras para sanarnos del “pobrecito yo”. Nuevamente asentimos con la cabeza. Sabemos que lo que ella dice es verdad. Sabemos también que la autosuficiencia puede convertirse en egocentrismo —pues lo hemos experimentado en nosotros mismos y lo hemos visto ocurrir en otros. Con las mejillas ardiendo oramos: “Dios ayúdanos a ser más sensibles a las necesidades de los demás”.*

#### **“DIOS TIENE UNA RAZÓN” (28.9)**

*No toma mucho tiempo para que las noticias de la sanidad milagrosa se diseminen por toda la isla. Pronto, el resto de las personas de la isla que tienen enfermedades vienen a Pablo y son sanados (v. 9).<sup>40</sup>*

En algunas versiones se encuentra la expresión “a él”, indicando con ello que era a Pablo a quien venían los isleños. En el texto en griego original no se encuentra tal expresión. Sencillamente se lee: “los otros... venían, y eran sanados”. La palabra que se traduce como “sanados” en el versículo 9 es diferente a la palabra que se traduce como “sanó”

en el versículo 8; la palabra que se traduce como “sanados” en el versículo 9 puede significar “tratado metódicamente”.<sup>41</sup> Todo lo anterior, unido al hecho de que Lucas estaba entre los que fueron honrados por tales isleños (v. 10), ha llevado a la especulación de que Lucas ministró junto a Pablo: Lucas con su medicina, Pablo con sus milagros. Barclay sugirió que el pasaje puede darnos “el más antiguo cuadro que tenemos de la obra de un médico misionero”.<sup>42</sup>

No obstante, concentrémonos en la obra de Pablo durante los tres meses que estuvo en Malta. Lucas no menciona que Pablo predicara, pero es difícil imaginar que no lo hiciera. Dios había preparado los corazones de los que venían del barco al demostrar que Pablo era su portavoz y al salvar sus vidas; Dios había preparado los corazones de los que estaban en la isla al proteger a Pablo de la serpiente y al darle el poder de sanar. ¡Dios jamás desperdicia una oportunidad!<sup>43</sup> Cuando Pablo sanaba, lo hacía en el nombre de Jesús (19.13); ¡cuán natural era decirles, a los que habían sido sanados, que el Jesús que los había sanado físicamente también podía sanarlos espiritualmente!<sup>44</sup> La tradición no inspirada dice que Pablo evangelizó la isla de Malta y que, cuando salió, la iglesia se reunía en la casa de Publio. Nos sentimos inclinados a creer en la primera parte de la tradición por lo menos.<sup>45</sup> Tal vez Pablo pudo también tocar a algunos de los que habían estado en el barco. Especialmente, nos gustaría creer, que algunos de los prisioneros que estaban condenados a morir en Roma,<sup>46</sup> se habrían ido a enfrentar su destino con alguna esperanza en sus corazones.

*Concluimos que “Pablo ha hallado una obra signifi-*

<sup>39</sup> Esta es la única vez, fuera de los relatos del evangelio, que la sanidad fue asistida por el uso del tacto; tal vez haya una sugerencia de ternura aquí (véase el artículo suplementario titulado “¿Imposición de manos?” en la edición “Hechos, 7”). Una cosa es cierta: Ningún sanador del Nuevo Testamento golpeó nunca a las personas en la cabeza tal como lo hacen los así llamados “sanadores” de hoy día. <sup>40</sup> Esta escena nos recuerda el servicio de sanidad que se llevó en Capernaún después de que la noticia corrió, acerca de la sanidad que le hizo Jesús a la suegra de Pedro (Marcos 1; Lucas 4). Las sanidades de Malta están entre los últimos milagros atribuidos a Pablo, si es que no son los últimos. Esto fue lo que dijo Warren W. Wiersbe: “Parece que el don de hacer milagros y el de sanidad desaparecieron gradualmente durante el ministerio de Pablo. Dios le dio a Pablo, ‘milagros especiales’ en Éfeso (Hechos 19) para testimonio de los gentiles; y aquí en Malta, Dios le dio a Pablo el poder de sanar. Sin embargo, cuando Pablo escribió desde Roma dos años después, él informó que Epafrodito había estado enfermo y que casi se había muerto (Filipenses 2.25–30); y en 2 Timoteo 4.20, declaró que tuvo que dejar a Trófimo enfermo en Mileto” (*Wiersbe’s Expository Outlines on the New Testament* [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1992], 355).

<sup>41</sup> Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament*, ed. Cleon L. Rogers, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1980), 343. <sup>42</sup> Barclay, 189. (Énfasis suyo). <sup>43</sup> Pablo tenía un lugar por donde empezar con los que provenían del barco y que habían reconocido su liderazgo. También tenía un lugar por donde empezar con los isleños: aunque la visión que tenían del mundo era pagana, ellos todavía creían en el concepto de que algunas cosas son correctas y que otras son erróneas, como también el concepto de que la maldad debía ser castigada (v. 4). Podía moverse de tales conceptos hacia el predicar acerca del Salvador que nos puede salvar del juicio. <sup>44</sup> Por todos los relatos del evangelio y de Hechos, la sanidad no fue nunca un evento aislado. Los milagros le daban autenticidad al mensajero de Dios (fuera a Jesús o a los apóstoles, el cual después compartía el mensaje. <sup>45</sup> Algunos escritores concluyen que Pablo no obtuvo conversiones en la isla de Malta “porque Lucas no mencionó ninguna”. No obstante, tampoco mencionó Lucas ninguna conversión en Roma, pero nos enteramos por otros escritos que sí hubo conversiones en la ciudad capital (Filipenses 1.12–13; 4.22; Filemón 10). Lucas pudo no haber mencionado conversiones en Malta ni en Roma porque no era ése su propósito.

<sup>46</sup> Véase las notas sobre Hechos 27.1 en esta edición.

cativa, la cual hacer para el Señor, aun cuando no se encuentra en el lugar en el que desea estar". La abuela nos da un codazo verbal: "¿Y?". Continuamos nosotros: "Y nosotros también podremos". Nos encantan las siguientes palabras: "No siempre puedes estar donde deseas estar, pero si te encuentras dentro de la voluntad de Dios, siempre estarás donde necesitas estar".<sup>47</sup> Otro codazo verbal: "¿Y qué?". Añadimos: "Que cuando nos hallemos donde no queremos estar, debemos recordar que Dios siempre tiene una razón, y deberíamos tratar de imaginarnos por qué nos pone allí. Es posible que Dios tenga en mente para nosotros, un ministerio más lleno de significado, en el lugar en el cual no planeábamos estar, que en el lugar en el cual queríamos estar". Lo que acabamos de decir nos deja sin aliento y hace que la abuela sonría y diga: "Muy bien".

### "DIOS CUIDARÁ DE TI" (28.10–11)

Los tres meses en Malta pasaron rápidamente. Esto fue lo que Lucas registró: "También nos honraron con muchas atenciones" (v. 10a). Las palabras en griego se podrían referir a "honorarios"<sup>48</sup> pero es difícil creer que Pablo haya aceptado dinero a cambio de sus esfuerzos. Es probable que Lucas estaba sencillamente expresando el creciente respeto que los isleños le tenían a Pablo y a los seguidores de Jesús (véase 2.42).

Durante esos meses, el centurión había encontrado otra nave alejandrina, que transportaba grano (28.11), una que probablemente estuvo invernando en la bahía de Valetta, la principal ciudad de Malta. Ese barco los llevaría a Italia.

Por fin, les llegó el tiempo, a Pablo y a los demás, de salir. Cuando Pablo llegó a Malta, él no estaba donde deseaba estar; después de tres meses, es probable que le fuera difícil separarse de ellos. Todo se había perdido en la tormenta; Pablo y sus colegas, al principio, habían estado de pie sobre la playa con nada sobre ellos excepto sus ropas destilando agua. Ahora, nuevos amigos estaban supliéndoles a él y a sus compañeros de barco, con todo lo que necesitaban para completar su viaje a Roma. Lucas pintó un cuadro de la despedida con un único y vívido trazo: "Y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias" (v. 10b).

*Estamos a la espera de que la abuela concluya nuestra sesión. Nos sorprende cuando nos dice: "Haz tú*

*la conclusión". Señala el grupo que está de rodillas alrededor de Pablo y de Lucas (véase 21.5) y dice: "¿Qué aprendes de lo que ves?". Recolectamos nuestros pensamientos y comenzamos a contar con nuestros dedos: "1) Si conservas una buena actitud, el estar en donde no deseas estar puede volverse algo no tan malo, después de todo. 2) Si te mantienes ocupado, el tiempo pasará rápidamente. 3) Si piensas en otros en lugar de pensar en ti mismo, entonces harás amigos que no los hubieras hecho de otra manera. 4) Si te mantienes cerca de Dios, aun cuando estás donde no deseas estar, él te puede bendecir allí, tal como puede bendecirte donde deseas estar". Una amplia sonrisa abre el rostro de la abuela, cuando nos dice: "Continúa así, y podrás llegar a ser un predicador algún día".*

Al recibo de tales palabras de aliento, nos despedimos de la abuela Roper por el momento. Esperamos que usted haya estado escuchando cuando nos hablaba; oamos para que haya hecho una aplicación a su persona.

### CONCLUSIÓN

Tarde o temprano, usted se va a encontrar donde no desea estar. Si ello sucede, nuestro deseo es que Dios le ayude a sacarle el mejor partido a la situación y que ¡usted confíe en él!<sup>49</sup>

El lugar del cual hemos hablado es un lugar (o situación o condición) del cual usted tiene poco o ningún control. Algunas veces, no obstante, usted se encontrará donde no desea estar y *puede* hacer algo al respecto. Cuando tal sea el caso, no se preocupe ni se queje, sino, ¡haga lo que debe hacerse!

El más espantoso lugar en el cual usted puede encontrarse es en el que se está *separado de Dios* (Isaías 59.1–2). Ésta es una condición en la cual usted no debería querer estar, porque si muere en ella, acabará en los fuegos del infierno, un lugar en el cual usted *no querrá* estar —pero al cual cuando se llega ¡será muy tarde para volverse al Señor! Las buenas nuevas son, que ésta es una situación por la cual se puede hacer algo —si no espera por mucho tiempo. ¿Qué debería hacer usted si se encuentra espiritualmente en un lugar en el cual no desea estar? Confíe en el Señor, arrepíentase de sus pecados, y vuélvase a él.<sup>50</sup> ¡No sólo se trata de que él puede librarlo, sino también, de que lo hará!

<sup>47</sup> Adaptado de: Rick Atchley, "Stuck on a Deserved Island" ("Atrapado en una isla que lo merecía"), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 19 de Abril de 1987. <sup>48</sup> Este es dinero que se da como muestra de aprecio. En el texto original se lee "con muchos honores nos honraron". Algunas veces la palabra que se traduce como "honor" se refiere al apoyo financiero (véase 1 Timoteo 5.17). <sup>49</sup> Los puntos señalados pueden repasarse tanto como se necesite. <sup>50</sup> Esta es una buena ocasión para repasar lo que una persona no cristiana necesita hacer para ser salva y lo que un hijo de Dios descarriado necesita hacer para ser restaurado.